

LA BIOPOLÍTICA COMO REGULACIÓN DE LA POBLACIÓN POR PARTE DEL ESTADO

Carlos Juan Núñez Rodríguez*

Facultad de Contaduría y Administración Pública/CCH Oriente, UNAM

RESUMEN: Se puede afirmar que la biopolítica es una tecnología de poder que surge en la modernidad, en la constitución del Estado moderno, en el momento que se pretende apropiarse de la población, del cuerpo de la población y de la vida de dicha población. Este conjunto de apropiaciones marcaron, en algún aspecto, los horizontes que debía regular dicha tecnología. Afirmo que en un aspecto, porque como Michel Foucault señala la biopolítica surgió en el momento en que el hombre cuerpo y el hombre especie es penetrado por el poder de normalización, por el poder psiquiátrico, por las prácticas judiciales y es tomado a cargo para así poder detectar su presunta anormalidad, patología o por el contrario su normalidad; dicha penetración ocurre a nivel familia, pues se creía que era ahí donde los instintos y deseo son el origen de la anormalidad, de la monstruosidad y del peligro. Es precisamente con dicha penetración y con el uso de los conceptos de monstruo y peligro que se creará una taxonomía que va del monstruo criminal al criminal monstruoso, de éste al monstruo político que no es si no el enemigo del Estado emergente, por ello se materializa en el Rey y en el pueblo revolucionario. El monstruo pone en peligro la vida, el bios de la población cuando es meramente una preocupación biopolítica en su primer aspecto, cuando se descubre que las regularidades no se cumplen, cuando es una anormalidad ante la que la población se enfrenta, como pudiera ser una epidemia. Entonces hay un tipo de anormalidad y monstruosidad que pone en peligro la vida en el nivel biológico, la cual debe ser detectada y regulada por la biopolítica, intentando evitar de ese modo la muerte de la población y los efectos económicos negativos que ello conlleva. Pero por otro lado hay otro tipo de monstruosidad, ya no la amenaza a la vida en su sentido biológico, sino la amenaza a la vida en términos de conducta criminal, aquí estaría todo el horizonte de la locura, de las patologías provocadas por los deseos, el incesto. Horizonte de la erotización de los cuerpos, tanto a nivel del poder disciplinario (sujeto), como de la biopolítica (población); en el cual se intervendrá a la familia a través de una serie de prácticas psiquiátricas. Hay otra monstruosidad pertinente de mencionar, que es la monstruosidad del enemigo político. Enemigo polí-

De política y
cotidianidad

Responsable

Maharba Annel González García

Recibido: 23-agosto-2012

Aprobado: 16-septiembre-2012

* Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; Maestro en Historiografía de México. U.A.M. Azcapotzalco; Maestro en Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM; Doctor en Estudios Organizacionales. UAM Iztapalapa, y, Postdoctorado en Filosofía Política UNAM. Ha publicado los textos: *La marcha de la dignidad indígena como búsqueda de la autonomía* en Editorial Plaza y Valdés. (2008); *Para una crítica de la ética de la empresa* en la Editorial Plaza y Valdés. (2010) y *La genealogía como filosofía política en Michel Foucault* en la Editorial Plaza y Valdés. (2011). Correo electrónico: carlosjnu@yahoo.com

tico que pone en peligro la vida, pero no la vida de la población en sentido estricto, sino la vida del Estado, es decir pone en peligro la existencia del Estado. Al enemigo político que pone en peligro la existencia del Estado se le debe de hacer morir y excluir de la sociedad. Lo central de todo esto es que el enemigo puede ser interno al Estado o puede ser externo, de ahí que el dominio pueda ser imperial.

PALABRAS CLAVE: Biopolítica, monstruo, tecnología, hombre, sociedad.

Abstract: Arguably biopolitics is a technology of power that emerges in modernity, in the constitution of the modern state, when it is intended to appropriate people, the body of the people and life of this population. This set of appropriations marked, in some aspect, horizons that must regulate the technology. I say that in one respect, because as Michel Foucault points biopolitics emerged in the time body man and man kind is penetrated by the power of normalization, psychiatric power, by judicial practices and is taken by so alleged to detect abnormality, pathology or conversely its normality; such penetration occurs at the family, it was believed that was where the instincts and desire are the origin of the abnormality, of monstrosity and danger. It is with such penetration and the use of the concepts of monster and danger that will create a taxonomy ranging from criminal monster to the criminal monstrous, thence to political monster which is the enemy of the emerging state, therefore materializes in the King and the revolutionary people. The monster threatens the life, the bios of the population when it is merely a biopolitics concern in its first aspect, when he discovers that the regularities are not met, when an abnormality with which the population is facing, as it might be a epidemic. Then there is a type of abnormality and monstrosity that threatens life on the biological level, which must be detected and regulated by biopolitics, thereby trying to prevent the death of the population and the negative economic effects that entails. But on the other hand there is another kind of monstrosity, no threat to life in the biological sense, but the threat to life in terms of criminal conduct, here would be the whole horizon of madness, the pathologies caused by desires, incest. Skyline of the eroticization of bodies, both of disciplinary power (subject), as of biopolitics (population), which intervene in the family through a series of psychiatric practices. Another pertinent to mention monstrosity that is the monstrosity of the political enemy. Political enemy that threatens the life, but the life of the population in a strict sense, but the life of the State, that is threatening the existence of the state. When political enemy threatening the existence of the state is owed to die and excluded from society. Central to all this is that the enemy may be internal to the state or could be external, hence the domain could be imperial.

Key words: Biopolitics, monster, technology, man, society.

Introducción

Sin duda el concepto de biopolítica es uno de los aportes centrales del pensamiento del filósofo francés Michel Foucault, pues sería otra tecnología de poder que se apropia del cuerpo, pero no del cuerpo del individuo,¹ sino del cuerpo de la población, la cual surge con y ayuda al surgimiento del capitalismo. En un primer momento lo propio de esta tecnología de poder es que se apropió de la población, intenta regular sus procesos biológicos. Esta no es ya parte de una microfísica del poder, sino de una macrofísica del poder, pues es un análisis de la población y de su control, el cual desemboca en el Estado. Nuestro autor plantea del siguiente modo la serie que recorre en la sociedad dicha tecnología: “población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado” (Foucault, 2001: 226). En un segundo momento lo propio de la biopolítica será la gubernamentalidad, lo cual me propongo mostrar en este trabajo.

Se puede plantear con respecto a la biopolítica como regulación de la población dos preguntas la primera ¿Qué es la biopolítica?, la segunda ¿Cómo regula a la población? Preguntas que no pueden ser resueltas del todo de forma separada, pues la biopolítica es una tecnología de poder que se explica conforme se plantea el objeto de regulación y las formas en que regula. Son dos temáticas sobre las que siempre versa la biopolítica: población y gubernamentalidad (Estado). Cabe mencionar que el autor francés elabora dicha categoría a partir de sus

estudios genealógicos,² la cual permite expresar la ocupación y preocupación sobre la vida que asume el denominado Estado moderno.³

Ahora bien, en pleno siglo XXI el tema de la biopolítica continúa vigente, muestra de ello es la discusión que desarrollaron Michael Hard y Antonio Negri en su texto *Imperio*, dichos autores comienzan el mismo analizando la concepción de biopolítica que desarrolló el autor francés, sobre quien afirman:

“En muchos sentidos, la obra de Michel Foucault preparó el terreno para este tipo de investigación del funcionamiento material del domino imperial.... Ante todo...nos permite reconocer una transición histórica, propia de una época, de las formas sociales: el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control” (Hard y Negri, 2002: 37).

Efectivamente el pensamiento foucaultiano tiene elementos teóricos y analíticos relevantes para el análisis del dominio, del ejercicio efectivo del poder, tanto a nivel micro (microfísica del poder), como a nivel macro (macrofísica del poder), a partir de haber planteado múltiples tecnologías de poder el autor puede afirmar que:

“Si el genocidio es por cierto el sue-

2 “La genealogía sería entonces [...] una especie de tentativa de liberar de la sujeción a los saberes históricos, es decir, de hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario, formal y científico. La reactivación de los saberes locales contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos intrínsecos de poder” (Foucault, 1992: 24).

3 “Ahora es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza: la muerte es su límite, el momento que no puede apresar; se torna el punto más secreto de la existencia, el más privado” (Foucault, 2000: 167).

1 La primer tecnología de poder que expone Foucault en su obra es el Poder Disciplinario.

ño de los poderes modernos, ello no se debe a un retorno, hoy, del viejo derecho de matar; se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población” (Foucault, 2000: 166).⁴

Poder sobre la vida, que Foucault analiza en un momento de su desarrollo intelectual bajo el nombre de biopoder,⁵ el cual está constituido por tres tecnologías de poder:

Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; [...] Uno de los polos [...] fue centrado en el cuerpo como máquina [...] anatomopolítica del cuerpo humano [...] El segundo, formado [...] hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos los problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población (Foucault, 2000: 168).

A partir de la biopolítica el autor francés decide hacer un análisis de cómo se regula la vida de la población y de los cuerpos a partir de la sexualidad, para lo cual desarrolla la *analítica de la sexualidad*, pero ello es en el texto de *Historia*

4 La otra tecnología de poder que constituye al biopoder es el poder soberano: “La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” (Foucault, 2000: 168).

5 Cf, Michel, Foucault, *Historia de la sexualidad*, T.I., p. 169.

de la Sexualidad, lo cual es significativo, aunque con esa temática no logra plantear del todo los alcances que la propia biopolítica como tecnología de poder y horizonte analítico puede llegar a tener, incluso en la propia obra del autor.

A partir de la lectura de los cursos que dictó en el *Collège de France* es que se puede descubrir los alcances de la categoría biopolítica, claro ella siempre relacionada con otras tecnologías de poder. Es decir que para plantear un análisis de la biopolítica como tecnología que regula la población es necesario revisar otros textos de Foucault, donde enriquece sus análisis, además se requiere pensar dicha tecnología con relación a otras tecnologías de poder, las cuales no se limitarán a la anatomopolítica, poder soberano y biopoder, sino que se ampliarán de manera sustantiva con la tecnología de seguridad, arte de gobernar, razón de estado y estado policiaco.⁶ Precisamente a partir de la siguiente formulación conceptual planteada al inicio de uno de sus cursos es que se puede tender un puente epistemológico entre la temática de la población, el Estado, lo gubernamental, la policía, el liberalismo, el mercado:⁷

6 Lo que intenta hacer Foucault es englobar al Estado en una tecnología de poder como lo había hecho con otros temas u objetos de estudio, así lo muestra la siguiente pregunta que se hace: “¿Se puede hablar de una ‘gubernamentalidad’, que sería para el Estado lo que las técnicas de segregación eran para la psiquiatría, lo que las técnicas de disciplina eran para el sistema penal, lo que la biopolítica era para las instituciones médicas?” (Foucault, 2006: 146).

7 “J’avais pensé pouvoir vous faire cette année un cours sur la biopolitique [...] J’essaierai de vous montrer comment tous les problèmes que j’essaie de repérer là actuellement, comment tous ces problèmes ont pour noyau central, bien sûr, ce quelque chose que l’on appelle la population” (Foucault, 2004: 23-24).

“Mais il me semble que l’analyse de la biopolitique ne peut se faire que lorsque l’on a compris le régime général de cette raison gouvernementale dont je vous parle, ce régime général que l’on peut appeler la question de vérité, premièrement de la vérité économique à l’intérieur de la raison gouvernementale” (Foucault, 2004: 24).

Lo anterior es pertinente en la medida que permite plantear que la biopolítica está relacionada con o forma parte o constituye a la razón gubernamental, a la gubernamentalidad,⁸ además de que la vincula de forma directa con la verdad y con el saber económico, más adelante dice:

“[...] si on comprend bien quoi il s’agit dans ce régime qui est le libéralisme, lequel s’oppose à la raison d’État [...] c’est une fois qu’on aura su ce que c’était que ce régime gouvernemental appelé libéralisme qu’on pourra, me semble-t-il, saisir ce qu’est la biopolitique” (Foucault, 2004: 24).

Desarrolla un análisis del liberalismo y del neoliberalismo como parte de una temática de la razón gubernamental, para intentar plantear qué es la biopolítica, se podría partir del supuesto de que el liberalismo es uno de los aspectos que adquiere la propia biopolítica, pues es una de las formas de regular a la población y a las cosas.

Plantea que lo que ha acontecido en la modernidad es que el Estado se ha

inventado, se ha inventado una gubernamentalidad, la cual consiste en apegarse a un tipo de razón:

“ [...] le réglage de l’exercice du pouvoir [...] se faire [...] selon le calcul, c’est-à-dire calcul des forces, calcul des relations, calcul des richesses, calcul des facteurs de puissance [...] Régler le gouvernement à la rationalité, c’est là, me semble-t-il, ce qu’on pourrait appeler les formes modernes de la technologie gouvernementale” (Foucault, 2004: 315).

Esta racionalidad que determina el ejercicio del poder es parte necesariamente de la biopolítica, ello en el sentido de que lo que buscaba Foucault era mostrar que hubo un momento donde la gubernamentalidad se inventa y se ocupa de una serie de fenómenos que el Estado moderno enfrenta.

Ahora bien la biopolítica tiene un momento de emergencia (siglo XVIII) y continúa operando hasta el siglo XX. Más allá del autor francés es pertinente decir que se puede analizar la sociedad contemporánea en términos biopolíticos.

Cabe mencionar que todo este conjunto de relaciones de poder suponen una definición y una concepción del poder, el autor francés parte de que el poder, el Estado, la raza, la población, etcétera no son entidades metafísicas, sino que surgen como categorías que permiten la inteligibilidad de la realidad.⁹ En todo caso con respecto al poder indica que es una relación de fuerza que se ex-

8 “J’ai voulu étudier l’art de gouverner, c’est-à-dire la manière réfléchie de gouverner au mieux et aussi et en même temps la réflexion sur la meilleure manière possible de gouverner. C’est-à-dire que j’ai essayé de saisir l’instance de la réflexion dans la pratique de gouvernement et sur la pratique de gouvernement” (Foucault, 2004: 4).

9 “Je pars de la décision, à la fois théorique et méthodologique, qui consiste à dire: supposons que les universaux n’existent pas, et je pose à ce moment-là la question à l’histoire et aux historiens: comment pouvez-vous écrire l’histoire si vous n’admettez pas a priori que quelque chose comme l’État, la société, le souverain, les sujets existe?” (Foucault, 2004: 5).

perimenta de forma multidireccional, en la cercanía de los cuerpos y en un campo de batalla. Concepción central del poder, pues ella le permite realizar análisis de la sociedad moderna y contemporánea a distintos niveles sin perder el gran eje explicativo que son las tecnologías de poder. De hecho a partir de esa definición y de las relaciones de poder es que en la actualidad se puede plantear análisis biopolíticos.

Como afirmé lo planteado por Hard y Negri es una muestra de ello ¿Qué dicen estos autores a propósito de la biopolítica?:

“En cambio, cuando el poder llega a ser completamente biopolítico, la maquinaria del poder invade el conjunto del cuerpo social que se desarrolla en su virtualidad. Esta relación es abierta, cualitativa y afectiva [...] El poder se expresa pues como un control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales” (Hard y Negri, 2002: 39).

Efectivamente como se verá en el desarrollo de este trabajo la biopolítica piensa y se constituye con relación a la población, en específico de la vida de la población.¹⁰ Como último argumento plantean este par de autores:

“Lo que Foucault se propuso fue entonces volver a situar el problema de la reproducción social y todos los elementos de la llamada superestructura dentro

de la estructura material fundamental y definir este terreno no sólo en términos económicos, sino también en términos culturales, corporales y subjetivos” (Hard y Negri, 2002: 41).

Conviene preguntarse sobre la precisión de Hard y Negri, pues le imputan o le reclaman a Foucault algunas posturas teóricas en las que él no se siente cómodo, además que hacen una reducción de los análisis que desarrolló el autor francés. No resulta fácil admitir que la intención de Foucault fuera llevar temas de la superestructura a la estructura, dicho autor estuvo muy alejado de dicho marco categorial. De hecho la genealogía plantearía el análisis del conflicto que atraviesa la sociedad, conflicto que se expresa en términos discursivos, institucionales, legales, de circulación de la mercancía e incluso a través de la guerra. El conflicto sujeta al cuerpo y a la población, mismos que son creados por saberes y discursos, lo cual permitirá plantear distintas tecnologías y dispositivos de poder. En términos genealógicos se plantea el análisis del ámbito económico como



10 “El análisis de la supeditación real, cuando se la entiende como fuerza que abarca no sólo la dimensión económica o únicamente la dimensión cultural de la sociedad, sino además y fundamentalmente el *bios* social mismo, y cuando influye en las modalidades del poder disciplinario, y/o el control, quiebra la figura lineal y totalitaria del desarrollo capitalista” (Hard y Negri, 2002: 37).

un aspecto más de la biopolítica y no se pretende incorporar todos los ámbitos que se estudian desde la biopolítica al ámbito económico como lo indican estos autores; es decir el ámbito económico es incorporado al análisis de la biopolítica que plantea la genealogía.

Es pertinente continuar la discusión sobre biopolítica pero apelando a la obra de Foucault. Lo cual se realizó dividiendo el trabajo en tres grandes secciones, la primera: gubernamentalidad (A), la segunda: del poder psiquiátrico a la analítica de la sexualidad (B), y la tercera: conclusión (C). Ello con la intención de mostrar cómo la biopolítica es una tecnología de poder que regula la población en distintos niveles, a través de distintas instituciones, en confrontación con distintos anormales y con el apoyo de otras tecnologías de poder.

Gubernamentalidad

Cabe mencionar que a partir de la lectura de la obra del autor francés se notan las tensiones teóricas que se le presentan en su desarrollo, pues para fundamentar su concepto de biopolítica amplía el horizonte al que se refiere, ello hasta extenderlo al ámbito de la reflexión económica, es decir se pasa del control de la vida de la población a la falta de control de las relaciones económicas, las cuales mantendrían viva a la población:

“Art de gouverner à la vérité, art de gouverner à la rationalité de l’État souverain, art de gouverner à la rationalité des agents économiques, d’une façon plus générale art de gouverner à la rationalité des gouvernés eux-même. Et ce sont tous ces différents arts de gouverner, ces différents types de maniè-

re de calculer, de rationaliser, de régler l’art de gouverner qui, en se chevauchant les uns les autres, vont faire, en gros, l’objet du débat politique depuis le XIX^e siècle” (Foucault, 2004: 4).

Creo que con esta cita se puede mostrar en algún sentido que los estudios genealógicos que realizó Foucault le permiten desarrollar análisis a propósito del poder, a partir de los cuales plantea la tecnología de poder biopolítica. Misma que forma parte de un conjunto de tecnologías que permiten gobernar a nivel micro y macro, ya sea un cuerpo o a la población, pero no sólo se gobierna subjetividades, sino que el mismo discurso político se planteará la necesidad de gobernar cosas y de permitir que lo “natural” acontezca. De fondo no hay un acuerdo sobre el arte de gobernar, sobre la gubernamentalidad, pues se esgrimen distintos discursos que aportan argumentos contrarios sobre qué debería ser el ámbito de lo gubernamental.

El concepto de gubernamentalidad forma parte de una serie de tecnologías de poder que el filósofo Michel Foucault desarrolló en el transcurso de diez años aproximadamente (1970-1979). En las obras que dicho autor publicó en vida durante ese periodo no aparece desarrollado (*Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad* V. I), sería en los cursos que dictó en el *College de France* o hasta que estos fueron publicados que hemos tenido noticias del estudio genealógico que dicho autor francés desarrolló con respecto al Estado y al poder.¹¹ Dicha

¹¹ “...se puede resituar el surgimiento del Estado como objetivo político fundamental dentro de una historia más general, la historia de la gubernamentalidad o, si se quiere, el campo de las prácticas de poder [...]

genealogía tiene por fin mostrar cómo hay una producción discursiva a propósito del Estado¹², la naturaleza, el poder, la vida, la seguridad, etcétera no son las únicas formas de concebir un fenómeno que aconteció a partir del siglo XVI, el cual se podría expresar con la emergencia de los Estados Europeos contemporáneos.¹³ Se puede plantear que la gubernamentalidad¹⁴ es una tecnología de poder que toma a su cargo la vida de los sujetos y de la población, es decir, que a nivel micro (poder disciplinario) y a nivel macro (biopoder y tecnología de seguridad), pero no nada más ello, también pretendió crear el espacio donde la circulación de las mercancías aconteciera de forma natural; es decir, el Estado moderno pretendió gestionar la vida, pretendió gobernar a los humanos y a las cosas:

“Es un arte de gobernar hombres, y creo que por ahí debemos buscar el

Tendríamos que decir entonces que el Estado no es en la historia esa especie de monstruo frío que no dejó de crecer y desarrollarse como un organismo amenazante y colocado por encima de una sociedad civil...”(Foucault, 2006: 293).

12 “El Estado es una práctica. No puede disociarse del conjunto de las prácticas que hicieron en concreto que llegara a ser una manera de gobernar, una manera de hacer, una manera, también, de relacionarse con el gobierno” (Foucault, 2006: 405).

13 Plantea Michel Foucault: “Se puede hacer la genealogía del Estado moderno y de sus diferentes aparatos a partir de una historia de la razón gubernamental. Sociedad, economía, población, seguridad, libertad: éstos son los elementos de la nueva gubernamentalidad cuyas formas, creo, aún conocemos en sus modificaciones contemporáneas” (Foucault, 2006: 405).

14 “Como los mecanismos de seguridad o la intervención, digamos, del Estado tienen la función esencial de garantizar el desenvolvimiento de esos fenómenos naturales que son los procesos económicos o los procesos intrínsecos a la población, éste será el objetivo fundamental de la gubernamentalidad” (Foucault, 2006: 404).

origen, el punto de formación y cristalización, el punto embrionario de esa gubernamentalidad cuya aparición en la política marca, a fines del siglo XVI y durante los siglos XVII y XVIII, el umbral del Estado moderno. El Estado moderno nace cuando la gubernamentalidad se convierte efectivamente en una práctica política calculada y meditada” (Foucault, 2006: 193).

Precisamente la gubernamentalidad es un fenómeno que se manifiesta a finales del siglo XVI, ello ante lo que Foucault considera el fin de la pastoral cristiana y la aparición de un conjunto de temas políticos nuevos, entre los que cabe mencionar están la discusión que se da sobre las tareas específicas del soberano y la *res publica*: “Digamos también en dos palabras, que tenemos un fenómeno, todo un proceso de gubernamentalización de la *res publica*. Se pide al soberano que haga algo más que ejercer la soberanía y, al hacer algo más que ejercer su soberanía se le pide que haga algo distinto de lo que hace Dios [...] Y el gobierno es eso. Es más que la soberanía, es un complemento añadido a ella...ese algo que carece de modelo y debe buscarlo es el arte de gobernar” (Foucault, 2006:276).

Cabe mencionar que la gubernamentalidad es producto de un proceso doble, por un lado se experimenta una ruptura entre la naturaleza y el gobierno: “Es una naturaleza que no tolera más que el reino de una razón que le ha fijado de una vez por todas algo” (Foucault, 2006:276). Por otro lado la exigencia de una soberanía sobre los hombres: “[...] que está llamada a encargarse, a ocuparse de algo específico que no está directamente contenido en ella, que obedece a otro modelo y a otro tipo de racional-

dad; ese plus es el gobierno” (Foucault, 2006:276).

Entonces la gubernamentalidad está conformada por una serie de tecnologías como son el arte de gobernar, la razón de Estado, el biopoder entre otras; además se supondría que es la expresión de la biopolítica en el sentido que gobierna la población y las cosas, Foucault plantea que el arte de gobernar da un criterio de racionalidad.¹⁵

Cabe mencionar que Foucault recurre a Botero autor italiano del siglo XVI para definir razón de Estado¹⁶, por la que entiende: “La razón de Estado...es el conocimiento de los medios idóneos para fundar, conservar y ampliar dicha dominación” (Foucault, 2006:277). En esta definición ya está contenido el argumento último de dicha razón, el cual es la conservación de la dominación:¹⁷ “La razón de Estado es la esencia misma del Estado y también el conocimiento que en cierto modo permite seguir su trama y obedecerla [...] Con ella y por ella se trata primordialmente de señalar lo necesario y suficiente para que el Estado exista y se mantenga en su integridad y, de ser preciso, lo necesario y suficiente para restablecerla, si sufre algún menoscabo [...] La razón de Estado es, entonces, conservadora” (Foucault, 2006: 297).

La razón de Estado es un hilo de inteligibilidad, es una postura política y un horizonte de racionalidad que per-

mite pensar la permanencia del propio Estado.¹⁸ A partir de dicha razón se ve aparecer un conjunto de temáticas propias del Estado moderno: “ [...] unos Estados que apuntan a una razón cuya ley no es la de una legitimidad, dinástica o religiosa, sino la de una necesidad que ella debe afrontar en los golpes que son siempre azarosos, aunque deban ser concertados. Estado, razón de Estado, necesidad, golpe de Estado riesgoso: todo eso va a construir el nuevo horizonte trágico de la política y de la historia” (Foucault, 2006: 309).

Precisamente este conjunto de temáticas llevan a plantear la permanencia del Estado en el tiempo, lo cual lo enfrenta por un lado a la contingencia y por otro a la necesidad, contingencia de su existencia, necesidad de asegurar su permanencia en el futuro; de ahí se requiere el uso de la policía¹⁹ como mediación institucional que trascienda la contingencia y se vuelva realidad histórica la necesidad. Para garantizar esa necesidad se debe de plantear la emergencia de la policía: “En primer lugar, se llama policía, simplemente, una forma de comunidad o asociación regida, en suma, por una autoridad pública una especie de sociedad humana desde el momento en que algo semejante a un poder político

15 “*Principia naturae* por una parte, y por otra, la razón de ese gobierno...*ratio status*” (Foucault, 2006:276).

16 En una primera definición de Estado dice: “El Estado es una firme dominación sobre los pueblos” (Foucault, 2006:277).

17 “Es decir que hace de la razón de Estado el tipo de racionalidad que permitirá mantener y conservar el Estado desde el momento de su fundación” (Foucault, 2006:277).

18 “La debilidad de la naturaleza humana y la maldad de los hombres hacen que nada pueda conservar en la república si no hay, en todos los puntos, los momentos y los lugares, una acción específica de la razón de Estado que asegure el gobierno de una manera concertada y deliberada” (Foucault, 2006: 299).

19 “Comercio, ciudad, reglamentación, disciplina: creo que éstos son los elementos más característicos de la práctica de la policía, tal como se la entendía en el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII” (Foucault, 2006: 390-391).

o una autoridad pública se ejerce sobre ella” (Foucault, 2006: 356-357). La policía será el mecanismo institucional que permite que se ejerza la razón de Estado, ello a partir de que intervendrá a nivel micro y macro en la vida de los sujetos, de la población y en garantizar que los mecanismos naturales se cumplan, como la circulación de mercancías. Foucault plantea a partir de su estudio genealógico las siguientes funciones de la policía: la cantidad de hombres, la necesidad de la vida, el problema de la salud, la actividad de los hombres y la circulación de las mercancías: “Así, lo que engloba la policía es en el fondo un inmenso dominio del cual podría decirse que va del vivir al más que vivir. Me refiero a esto: la policía debe asegurarse de que los hombres vivan y vivan en gran número, debe garantizar que tengan de qué vivir y, por consiguiente, que tengan lo suficiente para no morir demasiado” (Foucault, 2006: 376).

En el fondo la apuesta es a hacer crecer la capacidad de intervención del Estado, el poder del Estado, para ello hará operar a la policía, quién orientada por la razón de Estado intervendrá en todos los ámbitos sociales posibles:²⁰

Estamos en el mundo del reglamento, el mundo de las disciplina. Debe advertirse

20 “Si la gubernamentalidad del Estado se interesa, y por primera vez, en la materialidad fina de la existencia y la coexistencia humana, en la materialidad fina del intercambio y la circulación, y toma por primera vez en cuenta ese ser y ese mayor bienestar y lo hace a través de la ciudad y de los problemas como la salud, las calles, los mercados, los granos, los caminos, es porque en ese momento el comercio se concibe como el instrumento principal del poder del Estado y, por lo tanto, como el objeto privilegiado de una policía cuyo objetivo es el crecimiento de las fuerzas estatales” (Foucault, 2006: 387).

con claridad, por lo tanto, que esa gran proliferación de las disciplinas locales y regionales que se presenciaron desde fines del siglo XVI hasta el siglo XVIII en los talleres, las escuelas y el ejército se destaca contra el fondo de una tentativa de disciplinización general, de reglamentación general de los individuos y el territorio del reino, en la forma de una policía ajustada a un modelo esencialmente urbano. Hacer de la ciudad una especie de cuasi convento y del reino una especie de cuasi ciudad, tal es el gran sueño disciplinario que encontramos como trasfondo de la policía” (Foucault, 2006: 390).

Sueño que surge en el siglo XVI y que intentará concretarse en el transcurso de la modernidad, ahora bien la propia modernidad en su intento de regular a la sociedad inventó la prisión como institución que permitiera administrar los ilegalismos y la delincuencia.

Del Poder Psiquiátrico a la Analítica de la Sexualidad

Otro aspecto de la regulación de la población que plantea la biopolítica, nos indica Foucault es el tema de la sexualidad, es precisamente en el libro *Historia de la sexualidad* tomo I en donde por primera vez plantea el tema de la biopolítica, en su obra escrita para publicarse, sobre ella afirma: “[...] habría que hablar de ‘biopolítica’ para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 2000: 173).

Entrar a los mecanismos del poder-saber implicará que se regulen aspectos

de la vida, de la vida del cuerpo, del cuerpo de la población y no del cuerpo del sujeto. Dicha regulación se realizará desde distintas instituciones, a partir de distintos dispositivos de poder plantearán un proceso de normalización dentro del Estado: “Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida” (Foucault, 2000: 175).

Dentro de lo que se apropia para regular y normalizar esa sociedad es la sexualidad, el sexo,²¹ de ahí que se extiendan una serie de dispositivos pues: “El sexo es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. Es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones. Por ello, en el siglo XIX, la sexualidad es perseguida hasta en el más ínfimo detalle” (Foucault, 2000: 176).

Resulta por demás extraño que casi al final de su libro plantee el objetivo de su investigación: “...el objetivo de la presente investigación es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo” (Foucault, 2000: 184). Extrañeza que permite articular el análisis de la sexualidad con el ejercicio del Poder Psiquiátrico en tanto control de la población, ello en la medida que pretende regular:

“He mostrado que el poder psiquiátrico [...] actuaba en esencia como un complemento de poder dado a la realidad [...] Esto quiere decir, en primer lugar, que el poder psiquiátrico es ante todo

una manera determinada de manejar, de administrar, antes de ser una cura o una intervención terapéutica” (Foucault, 2005: 199).

Precisamente la pretensión de regular, de controlar es lo que nos va a permitir ubicar al poder psiquiátrico como una expresión de la biopolítica. Aunque gran parte de los artículos, libros y clases que elaboró Michel Foucault con respecto al poder psiquiátrico están enmarcado por el poder disciplinario, se puede analizar dicho poder como un aspecto más de la biopolítica y de la gubernamentalidad. De forma breve expondré el tema para ver cómo se controla a la población que ciertos discursos de normalización clasifican como anormales, desde esa clasificación hay un control y se favorece al modo de producción:

“La enfermedad se vuelve rentable en el momento mismo de plantear un problema en el nivel general de las ganancias de la sociedad. Se imbrica, entonces, con todo el problema económico del lucro” (Foucault, 2005: 365).

Más allá del poder disciplinario que explica e indica cómo funciona el poder psiquiátrico dentro del hospital psiquiátrico, cabe preguntarse cómo es que llegó a adquirir relevancia en la sociedad europea del siglo XIX y cómo el propio hospital psiquiátrico es un dispositivo de la gubernamentalidad y de la biopolítica.

Michel Foucault quien siempre fue un crítico de la psiquiatría y del psicoanálisis indica que la psiquiatría se presentó no como un saber que busca la verdad, pues ésta siempre se le escapa, sino que: “ [...] está la voluntad de los psiquiatras de fundar su práctica en una defensa social, puesto que no pueden fundarla en la verdad” (Foucault, 2005: 365).

21 “Sobre ese fondo puede comprenderse la importancia adquirida por el sexo como el ‘pozo’ del juego político. Está en el cruce de dos ejes...Por un lado, depende de las disciplinas del cuerpo...Por otro, participa de la regulación de las poblaciones” (Foucault, 2000: 176).

La psiquiatría y los hospitales psiquiátricos se van a inscribir en el registro de la defensa de la sociedad, del Estado, se puede afirmar que forman parte de la razón de Estado o la razón gubernamental. Este le demandará, según Foucault, que aclare la naturaleza o los elementos de la conducta del hombre, con ello el Estado sabrá cómo comportarse frente al posible anormal:

“ [...] en la psiquiatría el saber médico funciona en el punto de la decisión entre locura y no-locura, el punto, si lo prefieren, de la realidad o la no-realidad, el punto de la ficción, se trate de la ficción del enfermo que por un motivo u otro quiere fingir estar loco, o de la ficción del entorno que imagina, anhela, desea, impone la imagen de la locura. Allí funciona el saber del psiquiatra y allí, también, funciona su poder” (Foucault, 2005: 298).

El autor francés parte de que la medicina psiquiátrica no es parecida a la otra medicina, pues es una medicina de la ficción. Lo cual llevó a la emergencia de distintas problemáticas, entre ellas es pertinente destacar: la invención del hospital psiquiátrico como una institución que establece quién está en la realidad y quién no lo está.²²

“ [...] el hospital psiquiátrico [...] su función [...] consiste, precisamente, en dar realidad a la locura, abrir para ella un espacio de realización. El hospital psiquiátrico está ahí para que la locura se vuelva real [...] A partir de la decisión psiquiátrica concerniente a la realidad de la locura, la función del hospital psiquiá-

trico es darle existencia como realidad” (Foucault, 2005: 299).

Cuando Foucault plantea que es el hospital psiquiátrico parte de un dispositivo de poder que permite volver realidad a la locura, está indicando que sin dicho hospital la psiquiatría no se legitimaría, esta idea de volver realidad la locura es producto de que para él la locura es una invención de la modernidad, de hecho es una invención de un poder de la modernidad, es decir, del propio poder psiquiátrico, sin el mismo la locura no existiría.²³ Precisamente en ello consiste el trabajo de quien realiza estudios genealógicos, mostrar que no hay verdad, sino que lo que existe es invención, frente al descubrimiento producto de la verdad se da la invención producto de las relaciones de poder, las cuales se pueden ampliar, según estas mismas se establezcan, es decir que los dispositivos de poder también son inestables, van a extender su control y apropiación de la población en función de las relaciones que establezcan con otros dispositivos:

“ [...] la psiquiatría deja de ser el mero poder que controla y corrige la locura para empezar a convertirse en algo infinitamente más general y peligroso que es el poder sobre el anormal [...]” (Foucault, 2005: 260-261).

El control que el poder psiquiátrico ejerce se desliza de la invención de la locura y la desaparición de los síntomas de la misma en el hospital psiquiátrico a la apropiación del anormal, mismo que ya

22 “...una crisis que llamaré de realidad, jugada entre el loco y el poder que lo interna, el poder-saber del médico. Este debe encontrarse en la posición de árbitro con respecto a la cuestión de la realidad o no-realidad de la locura” (Foucault, 2005: 299).

23 “...esa institución disciplina, tiene la función y el efecto concreto de suprimir, no la locura, sino sus síntomas, al mismo tiempo que el poder psiquiátrico ejercido en su interior y que fija a los individuos al asilo tiene, por su parte, el papel de realizar la locura” (Foucault, 2005: 300).

no es nada más producido por el poder disciplinario, del cual el poder psiquiátrico (en el hospital psiquiátrico) sería parte, sino que es el anormal que forma parte de la población, el anormal producido por la biopolítica, el cual debe de ser separado de la población y encerrado en una institución disciplinaria, ya fuese para la corrección o pretendida cura. Algo característico del poder psiquiátrico es que opera en las tecnologías que desarrolló Foucault, el poder disciplinario y el biopoder, por lo que establecerá técnicas de normalización en la institución (hospital psiquiátrico) y se convertirá en un guardián de la población, pues indicará quien es normal y no lo es:

“ [...] la psiquiatría va a poder conectarse con toda la serie de regímenes disciplinarios que existen a su alrededor, en función de que ella es a la vez la ciencia y el poder de lo anormal...” (Foucault, 2005: 261).

El poder psiquiátrico en su relación con otros ámbitos del poder disciplinario o de normalización y al nada más ser él el poseedor de una ciencia es que le acontece: “...la difusión y la diseminación del poder psiquiátrico en nuestra sociedad” (Foucault, 2005: 261).

En el momento en que Foucault desarrolla su análisis del poder psiquiátrico, en el que me apoyo para plantear a la biopolítica como regulación de la población, no había desarrollado todas las categorías propias del biopoder y tampoco las de razón de Estado y gubernamentalidad claro está. Pero ello no implica que una lectura actual de su obra no se pueda reinterpretar los estudios elaborado por este autor, en mi caso planteo que más allá de pensar el poder psiquiátrico, la psiquiatría y los hospitales psiquiátricos

como parte de una red del poder disciplinario habría que plantearlos como una forma de regular la conducta de la población. De hecho así se puede interpretar la postura que el autor esgrime sobre la expansión de lo que denomina función psi. Pero antes de analizarla planteemos de manera breve un punto central para el poder psiquiátrico. El punto de anclaje entre las distintas formas y espacios de ejercer el poder disciplinario, nos indica Foucault, es la familia pues:²⁴

“ [...] la familia [...] es la bisagra, el punto de enganche absolutamente indispensable para el funcionamiento mismo de todos los sistemas disciplinarios” (Foucault, 2005: 105).

Precisamente en la familia aconteció la intervención de los distintos poderes, poder de normalización y biopolítica, la cual se opera a nivel de micropoder, producto de una decisión de Estado. Es decir la biopolítica coloniza la familia a partir de la decisión de normalizar a sus integrantes, de descubrir peligros y posibles enemigos en ella. Para normalizarla indica que se desarrolló la función psi, sobre la cual afirma:²⁵ “Y en esa organización de los sustitutos disciplinarios de la familia, con referencia familiar, constatamos la aparición de lo que llamaré función psi, es decir, la función psiquiátrica, psicopatológica, psicosocial, psicocriminalológica, psicoanalítica” (Foucault, 2005: 110).

Función que no se podría explicar nada más desde el poder disciplinario,

24 “En consecuencia, la familia tiene el doble papel de fijación de los individuos a los sistemas disciplinarios y de confluencia y circulación de los individuos de un sistema disciplinario a otro” (Foucault, 2005: 106).

25 “La función psi es precisamente lo que delata la pertenencia profunda de la soberanía familiar a los dispositivos disciplinarios” (Foucault, 2005: 111).

pues supone una serie de instituciones que operan en bloque, al parecer el concepto que se le escapa a Foucault es el de biopolítica, pues no se pretende regular sólo a los integrantes de la familia en tanto integrantes de la familia, sino como integrantes de la población:²⁶ “La psicología como institución, como cuerpo del individuo, como discurso, es lo que controlará permanentemente, por un lado, los dispositivos disciplinarios, y remitirá, por otro, a la soberanía familiar” (Foucault, 2005: 111).

Psiquiatrización de la familia, de la sociedad y de la población, todo ello con el fin de distinguir al normal del anormal, al peligro para la sociedad, ese será a lo que tienda el poder psiquiátrico. Una cuestión fundamental que se le planteó a la psiquiatría es que le permitirá al Estado distinguir entre crimen y locura, pues el ámbito legal requiere explicar y comprender por qué actúan de cierta forma los individuos, se requiere una racionalidad que comprenda el crimen y ella no está en el ámbito legal sino en el médico, en especial en la psiquiatrización:

[...] la pericia debe permitir, o debería permitir, en todo caso, hacer la división: una división dicotómica entre enfermedad o responsabilidad, entre causalidad patológica o libertad del sujeto jurídico, entre terapéutica o castigo, entre medicina o penalidad, entre hospital y prisión. Hay que elegir, pues la locura borra el crimen, no puede ser lugar del crimen y, a la inversa, éste no puede ser en sí mismo un acto que se arraiga en la locura. (Foucault, 2002: 39)

²⁶ “La función psi...es la instancia de control de todas las instituciones y todos los dispositivos disciplinarios y al mismo tiempo emite, sin contradicción alguna, el discurso de la familia” (Foucault, 2005: 111).

Con lo cual muestra cómo la sociedad recurre a dos saberes, el médico y el legal, para realizar un control político-policiaco; los cuales son discursos de verdad que pueden matar.

Lo que hace Foucault es analizar cómo la ley, lo legal se desdobra en lo médico, para ello parte del análisis de pericias psiquiátricas, en ellas la ley busca la causa del delito, se analiza la forma de ser de los sujetos, se pasa del acto o conducta al ser de los individuos. Lo que está de por medio es un “doblete psicológico ético del delito” (Foucault, 2002: 29), por lo que se deslegaliza y aparece la irregularidad con respecto a reglas fisiológicas, psicológicas y morales.

La función de las pericias psiquiátricas no es epistemológica sino política, dado que permite legitimar el castigo y no aportan conocimiento alguno sobre el individuo, en todo caso lo que permite es la transformación de éste a partir de la intervención de técnicas médicas, la pregunta que no responde la pericia es cómo es el individuo, la que sí responde es cómo hay que transformarlo. Las pericias psiquiátricas legales tienen como función reconstruir: “[...] esa serie absolutamente ambigua de lo infrapatológico y lo paralegal, o lo parapatológico y lo infralegal” (Foucault, 2002: 33). Reconstrucción que tiene la intención de anticipar el crimen. Suponen esas pericias que está inscrito en ellas el sujeto en forma de deseo, con lo cual se recorre la serie deseo-crimen-ilegalidad. El origen del crimen se encuentra en una debilidad, ruptura o incapacidad del sujeto. Dice Foucault que el fin de ellos no es descubrir la responsabilidad del sujeto, sino desdoblarlo en objeto de saber y de intervención a partir de una tecnología

de poder-saber para conocer la posibilidad de su readaptación, reinserción y corrección.

Foucault plantea una discusión contra el psicoanálisis, principalmente en la definición que este último da de familia, instinto, incesto, represión y sexualidad. El autor francés hace una genealogía del anormal para lo cual indica que recurrirá a tres figuras: el monstruo, el masturbador y el indisciplinado. Es una investigación con una perspectiva histórica de dos siglos (XVII-XIX) durante los cuales acontece la emergencia de la función psi, la erotización del cuerpo, la reducción de la familia, el impedimento de masturbación al menor, el incesto como problema jurídico, la penetración medico-legal a la familia.

Un efecto de la pericia psiquiátrica es el desdoblamiento del médico en juez, pues a veces tenía valor demostrativo de la criminalidad, describe el carácter del delincuente, las conductas criminales. Mientras que el juez se desdoble en médico dado que no sancionará la infracción sin que pretenda tener el oficio de curar a partir del castigo.

Según Foucault a principios del siglo XX (1903) se le pide a la psiquiatría constatar si existen anomalías morales en el sujeto que está relacionado con el crimen. A mediados del siglo XX (1958) se le pide que diga si el individuo es peligroso, con lo cual emerge el individuo peligroso.

También emerge la sanción normalizadora, producto de una técnica que asila a los individuos peligrosos y trata de readaptarlos. Readaptar es normalizar, lo que es producto de distintas técnicas y poderes no sólo del poder médico y judicial, sino por la emergencia del poder de normalización, la cual fue posible

por: “ [...] la manera en que se formó e instaló, sin buscar jamás apoyo en una sola institución, sino gracias al juego que consiguió establecer entre diferentes instituciones, extendió su soberanía en nuestra sociedad” (Foucault, 2002: 38).

Ahora bien, lo que define en principio Foucault es que en el entrecruzamiento medico-legal aparece la figura del monstruo. En principio se puede decir que hay dos seres históricas, la primera: la del monstruo-criminal y la segunda la del criminal-monstruoso. El cruzamiento de lo legal y lo médico permitirá establecer lo que el autor denomina un continuum protector de la sociedad. Protección que cubre a la sociedad de los tres tipos de monstruosidad: monstruo humano, individuo a corregir y masturbador. Políticamente cobrará relevancia, primero, la figura del monstruo, quien a su vez se convierte en un monstruo político. En principio hay dos monstruos políticos, uno es el rey y el otro es el sublevado o pueblo.

Para distinguir entre monstruo humano y otras clasificaciones (individuo a corregir u onanista) el poder judicial llama al saber médico con la cual surge la pericia médico judicial en el siglo XIX y emerge un poder-médico-judicial. Con esta pericia y la emergencia de dicho poder surge el anormal: “La pericia médico legal[...]se dirige[...]a algo que es, creo, la categoría de los anormales[...]es en ese campo no de oposición sino de gradación de lo normal o lo anormal donde se despliega efectivamente la pericia médico legal” (Foucault, 2002: 49).

Por lo cual surge el poder de normalización que sirve para controlar al anormal, que según Foucault es un problema teórico y político. El anormal y

el monstruo que es relevante va a ser el monstruo judicial pues es él quien plantea trasgresiones.

Ahora bien desde esta perspectiva va a surgir la visión del criminal-monstruo, con ella se empieza a pensar la patologización de la criminalidad. Con la patología de la conducta criminal surge una nueva mecánica para enfrentar al criminal. Primero sólo se le puede castigar en nombre de la ley. Se castigará a un individuo en particular y a individuos enfermos en general. Según Foucault es a partir del monstruo moral que emerge el monstruo político, quien es un criminal político, es así porque rompe el pacto social.

La ruptura es del pacto social, de ahí que sea un crimen político; pero es de un aspecto del pacto social, es en el ámbito de las leyes. De ahí que Foucault indique que el criminal político sea un monstruo jurídico. “El primer monstruo jurídico que vemos aparecer, dibujarse en el nuevo régimen de la economía del poder de castigar, el primer monstruo que aparece, el primer monstruo identificado y calificado, no es el asesino, no es el violador, no es quien rompe las leyes de la naturaleza; es quien quiebra el pacto social fundamental” (Foucault, 2002: 95-96).

Con lo cual surge el anormal y el enemigo de la sociedad. En principio hay dos tipos de enemigos de la sociedad: el rey y el pueblo revolucionario. Con estas figuras aparecerá en el siglo XIX el tema del individuo anormal. A cada tipo de criminalidad corresponde una patología a la del príncipe el incesto, al pueblo revolucionario el antropófago, de ahí toda otra criminalidad se desdoblará.

Ese individuo anormal va a ser denominado monstruo humano. La prin-

cipal característica de éste es que está fuera de la ley: “[...] con las dos grandes formas del fuera de la ley según el pensamiento burgués y la política burguesa, vale decir, el soberano despótico y el pueblo sublevado; son estas dos figuras las que ahora vemos recorrer el campo de la anomalía” (Foucault, 2002: 106).

La psiquiatría tiene que descubrir para la mecánica jurídica, el estado de razón del sujeto criminal y la racionalidad intrínseca del crimen, tiene que mostrar la inadecuación que hay en la relación crimen-criminal. La mecánica judicial, una vez que le es mostrada la racionalidad del criminal, es la encargada de sancionar, de aplicar tecnologías punitivas. La ley sólo es aplicable si el sujeto criminal es razonable, como precisamente el encargado de dictaminar el buen uso de la razón del criminal es el saber médico, el saber psiquiátrico; éste se convierte en un guardián de la sociedad, según Michel Foucault: “Antes de ser una especialidad de la medicina, la psiquiatría se institucionalizó como dominio particular de la protección social, contra todos los peligros que pueden venir de la sociedad debido a la enfermedad o a todo lo que se puede asimilar directa o indirectamente a ésta” (Foucault, 2002 :115).

Para que la psiquiatría realizará dicha función tuvo que hacer la distinción y codificación de los desordenes como patología y la locura como peligro. A partir de lo anterior el crimen tiene su origen en la locura y por lo tanto cualquier criminal puede ser valorado como un peligro para la sociedad, Foucault lo indica así: “Podrán comprender por qué la psiquiatría...se interesó...en el problema de la criminalidad y la locura criminal...De hecho, se interesó en se-

guida en la locura que mata, porque su problema era constituirse y hacer valer sus derechos como poder y saber de protección dentro de una sociedad” (Foucault, 2002:118).

Efectos de poder y saber que Foucault plantea como elementos que permiten la emergencia de la psiquiatría y la relevancia que posteriormente adquirió en las sociedades contemporáneas.

A partir de la teoría de los instintos la psiquiatría tiene que responder si el individuo es una amenaza al orden público: “La psiquiatría...Tendrá que psiquiatrizarse toda una serie de conductas, trastornos, desórdenes, amenazas, peligros, que son del orden del comportamiento y ya no del orden del delirio, la demencia o la alienación mental”. (Foucault, 2002:140).

La conducta figurará como síntoma de una enfermedad si no responde a las maracas establecidas por regularidades administrativas, familiares y políticas. Es decir, el discurso psiquiátrico en torno a los instintos va a establecer lo normal y anormal. Con lo cual se regulará la conducta de los integrantes de la sociedad: “...la psiquiatría será, en esencia la ciencia y la técnica de los anormales, de los individuos anormales y las conductas anormales”. (Foucault, 2002:156).

La psiquiatría será un poder-saber que penetre primero a la familia y posteriormente a toda una serie de instituciones. Ahora bien, acontece una sexualización de la familia y de la sociedad, pues es en ese ámbito donde aparezcan las marcas de una posible alteración del carácter del individuo.

[...] ese campo de la anomalía va a verse muy pronto, casi desde el inicio, atravesado por el problema de la sexualidad. Y esto de

dos maneras. Por un lado, porque el campo general de la anomalía se va a codificar, a cuadrangular, y se le aplicará de inmediato, como grilla general de análisis, el problema o, en todo caso, el señalamiento de los fenómenos de la herencia y la degeneración. En esta medida, todo el análisis médico y psiquiátrico de las funciones de reproducción va a participar en los métodos de análisis de la anomalía. En segundo lugar, dentro del dominio constituido por esta anomalía, van a identificarse, desde luego, los trastornos característicos de la anomalía sexual (Foucault, 2002: 157-158).

Anomalía y sexualidad serán los dos elementos que analiza la psiquiatría, en los cuales se afianza el poder psiquiátrico.

Conclusión

Se puede afirmar que la biopolítica es una tecnología de poder que surge en la modernidad, en la constitución del Estado moderno, en el momento que se pretende apropiarse de la población, del cuerpo de la población y de la vida de dicha población. Este conjunto de apropiaciones marcaron, en algún aspecto, los horizontes que debía de regular dicha tecnología. Afirmo que en un aspecto, porque como Michel Foucault señala la biopolítica surgió en el momento en que el hombre cuerpo y el hombre especie es penetrado por el poder de normalización, por el poder psiquiátrico, por las prácticas judiciales y es tomado a cargo para así poder detectar su presunta anormalidad, patología o por el contrario su normalidad; dicha penetración ocurre a nivel familia, pues se creía que era ahí donde los instintos y deseo son el origen de la anormalidad, de la monstruosidad y del peligro.

BIBLIOGRAFÍA

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Trad. de Aureliano Garzón. México, Siglo XXI Editores, 1997. 314 pp.
- . *Historia de la sexualidad. T. I. La voluntad de saber*. Trad. de Ulises Guiñazú. México, Siglo XXI Editores, 2000. 194 pp.
- . *Historia de la sexualidad, T. II. El uso de los placeres*. Trad. de Martí Soler. México, Siglo XXI Editores, 2001. 238 pp.
- . *Histoire de la sexualité. I. La volonté de savoir*. Francia. Éditions Gallimard, 1976. 211 pp.
- . *Estrategias de poder*. Trad. de Fernando Álvarez y Julia Valera. España, Editorial Paidós, 1999. 407 pp.
- . *El poder psiquiátrico*. Trad. de Horacio Pons. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2005. 448 pp.
- . *Los anormales*. Trad. de Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. 350 pp.
- . *Genealogía del racismo*. Trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. España, Ediciones La piqueta, 1992. 282 pp.
- . *Defender la sociedad*. Trad. de Horacio Pons. Argentina, Fondo de

Es precisamente con dicha penetración y con el uso de los conceptos de monstruo y peligro que se creará una taxonomía que va del monstruo criminal al criminal monstruoso, de éste al monstruo político que no es si no el enemigo del Estado emergente, por ello se materializa en el Rey y en el pueblo revolucionario. El monstruo pone en peligro la vida, el bios de la población cuando es meramente una preocupación biopolítica en su primer aspecto, cuando se descubre que las regularidades no se cumplen, cuando es una anormalidad ante la que la población se enfrenta, como pudiera ser una epidemia. Entonces hay un tipo de anormalidad y monstruosidad que pone en peligro la vida en el nivel biológico, la cual debe ser detectada y regulada por la biopolítica, intentando evitar de ese modo la muerte de la población y los efectos económicos negativos que ello conlleva.

Pero por otro lado hay otro tipo de monstruosidad, ya no la amenaza a la vida en su sentido biológico, sino la amenaza a la vida en términos de conducta criminal, aquí estaría todo el horizonte de la locura, de las patologías provocadas por los deseos, el incesto. Horizonte de la erotización de los cuerpos, tanto a nivel del poder disciplinario (sujeto), como de la biopolítica (población); en el cual se intervendrá a la familia a través de una serie de prácticas psiquiátricas.

Hay otra monstruosidad pertinente de mencionar, que es la monstruosidad del enemigo político. Enemigo político que pone en peligro la vida, pero no la vida de la población en sentido estricto, sino la vida del Estado, es decir pone en peligro la existencia del Estado. Al enemigo político que pone en peligro la

existencia del Estado se le debe de hacer morir y excluir de la sociedad. Lo central de todo esto es que el enemigo puede ser interno al Estado o puede ser externo, de ahí que el dominio pueda ser imperial.

Ahora bien retomando lo planteado por Hardt y Negri el dominio imperial supone el control y la regulación de la población por parte de los grandes centros de poder del mismo imperio. Esta regulación se plantea en términos de políticas económicas y políticas públicas que el Estado debe de asumir. Ello se refiere a la imposición de menos Estado y más mercado, no se debe de regular la libertad de mercado, o de otro modo, la regulación que el Estado establece debe de no ser una regulación. Establecen en los gobiernos de los Estados tercermundistas burocracias serviles al capital transnacional y crean marcos reguladores completamente *a doc*.

Con respecto a ello, Foucault se adelanta y plantea la discusión sobre el liberalismo y el neoliberalismo como arte de gobernar, la cual evidentemente no analiza el tema de la expansión global del capitalismo ni del imperio, pero como lo indican Hardt y Negri establece las bases para su estudio. Ellos lo piensan en términos de dominación institucional global y en términos de dominación de la población y de la posibilidad de matar legítimamente a la población o a los enemigos políticos. Situación que se puede aplicar a nivel global. Los enemigos políticos y la población ya no emergen de manera interna, sino ahora son externos.

Como se puede ver lo expuesto en este breve ensayo la biopolítica regula la población en distintos niveles y bajo distintas técnicas de poder.

Cultura Económica, 2001. 287 pp.

_____. *Seguridad, territorio, población*. Trad. de Horacio Pons. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2006. 484 pp.

_____. *Le pouvoir psychiatrique*. Francia, Gallimard Seuil, 2003. 396 pp.

_____. *Il faut défendre la société*. Francia, Gallimard Seuil, 1997. 398 pp.

_____. *Sécurité, territoire, population*. Francia, Gallimard Seuil, 2004. 435 pp.

_____. *Naissance de la biopolitique*. Francia, Gallimard Seuil, 2004. 355 pp.

_____. *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Marc Valls. España, Editorial Gedisa, 2001. 174 pp.

_____. *Microfísica del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. España, Ediciones La piqueta, 1992. 189 pp.

_____. *Saber y verdad*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. España, Ediciones La piqueta. 245 pp.

Hardt, Michel et Antonio Negri. *Imperio*. Trad. de Alcira Bixio. Argentina, Editorial Paidós, 2002. 432 pp.